

» jante disparate, el hombre no hubiera enviado fuerzas al  
 » sud. ¿Cómo se reúne ahora la caballada de que tanto  
 » necesitamos en el sud? Vaya que son Vv. dignos de que  
 » Marcó les ponga el pie en el pescuezo eternamente. En fin,  
 » vamos, si es posible, á remediar lo hecho. Dígame qué  
 » fuerzas han salido para el sud, qué puntos ocupan, qué  
 » fortificaciones han hecho, qué caminos cubren, y si los han  
 » cortado: esto debe venir muy especificado. » Terminaba:  
 « Hasta la llegada del Mesías, cada uno debe meterse en su  
 » tinaja: este es único medio de tranquilizar al hombre y  
 » que deje el campo libre. Siga la guerra de zapa; ésta, y  
 » no los disparates que Vv. han hecho, nos tienen de sal-  
 » var » (22). Los duplicados de estas cartas cayeron en manos  
 de Marcó, á quien indirectamente iban dirigidas, y éste, no  
 dudó desde aquel momento que la invasión se dirigiría al  
 sud; así, en vez de recoger las fuerzas que tenía sobre las  
 guerrillas escurridizas de Rodríguez, las reforzó, debilitándose  
 en su reserva y descuidó el norte. El objeto de San Martín  
 estaba llenado. La guerra de zapa en Chile le aseguraba la  
 victoria en el campo de batalla.

(22) Los borradores de estas dos curiosas cartas, con la anotación de San Martín de « cartas supuestas », existen en su Arch., vol. VIII, núm. 3, de su puño y letra. La primera de ellas empieza con estas palabras, que se refieren al carácter de su corresponsal, que había penetrado: « Veo que su carácter tiene algo de fosfórico. ¿Qué diablos se ha hecho » V. que me ha tenido todo el invierno sin sus noticias? Yo creía que las » nieves de los Andes serían derretidas por una imaginación de fuego y » con él se hubiera abierto un paso para hacerme sus comunicaciones. » M. SS. Por este mismo tiempo (16 enero 1816), escribía en carta confidencial: « La guerra de zapa, es decir, la guerra de seducción debe em- » plearse antes de tocar los extremos de una batalla, y en el caso forzo- » so de ésta, proporcionarse el terreno. » Arch. de San Martín: « Car- » tas », vol. XLII, M. S.

## VI

Á la vez que así se preparaba el terreno para la reconquista de Chile, promoviendo su insurrección latente, el mar Pacífico era teatro de extraordinarias operaciones navales que se ligán indirectamente con la guerra de zapa de San Martín, y que se relacionan con esta historia, por cuanto fueron precursoras de las que más tarde y en más vasta escala se desarrollaron en sus aguas, con arreglo á los planes que en aquellos momentos se elaboraban misteriosamente en Mendoza.

Al finalizar el año de 1815, el Gobierno, que participaba hasta cierto punto de las ideas de San Martín, pero simplemente en el sentido de promover una insurrección en Chile y apoyarla según las circunstancias, en vista de las buenas disposiciones del país, pensó que una expedición naval llenaría este objeto, concurrendo al mismo tiempo á preparar la expedición definitiva que propiciaba, pero que no tenía por entonces medios de llevar á cabo. Con tal propósito, celebró un convenio con el comodoro Guillermo Brown, — el vencedor de las escuadras españolas en el Plata, que había forzado en 1814 las puertas de Montevideo, — á fin de dirigir un crucero con alguna gente de desembarco, sobre las costas del Pacífico y especialmente sobre las del sud de Chile. Brown, cuya alma heroica se destemplaba en el ocio, viendo visiones que llegaban hasta perturbar su juicio, se puso con entusiasmo á la obra, anheloso de gloriosas aventuras á la vez que de ganancias. Hábiale tocado en premio de sus recientes servicios, el bergantín *Hércules* de veinte cañones, en cuyos mástiles enarbolara su enseña en los combates de aquella época que han inmortalizado su nombre. El Gobierno le cedió el bergantín *Trinidad* de 16 cañones, cuyo mando tomó su cuña-

do Walter Davis Chitty, montando el *Hércules* su hermano Miguel Brown, ambos arrojados marinos. Sobre esta base organizóse la escuadrilla expedicionaria, que fué armada y tripulada por el Gobierno, á que se dió patente de corso, con la condición de que las presas que hiciera fuesen vendidas en Buenos Aires y sus productos líquidos divididos en nueve partes, de las cuales una para el Estado, dos para el comodoro y el resto para los oficiales y la tripulación.

Á esta fuerza naval, adjuntóse una segunda división de dos buques, mandados por el capitán Hipólito Buchardo, el mismo que en San Lorenzo militando en Granaderos á caballo á órdenes de San Martín, había arrebatado la bandera española, trofeo de aquella jornada. Componíala el bergantín *Halcón*, que él montó en persona como segundo jefe de la expedición, y el queche *Uribe*, armado por el ardiente tribuno del mismo nombre, que había sido colega de Carrera en la última junta del gobierno revolucionario y buscaba el camino de la patria al través de los mares. La guarnición del *Halcón* era casi en su totalidad compuesta de chilenos emigrados y de argentinos voluntarios reclutados en los tercios cívicos de Buenos Aires, y el jefe de armas del buque era el entonces capitán Ramón Freyre, tan célebre después en la historia de su patria y á quien hemos visto figurar en las campañas de la primera revolución chilena. El *Uribe* era equipado por cuenta de su armador y tripulado exclusivamente por chilenos. El *Hércules*, la *Trinidad* y el *Halcón* izaron banderas argentinas, pero el queche enarboló bandera negra en señal de guerra á muerte como en Rancagua.

El 15 de octubre (1816) zarpó del puerto de Buenos Aires la primera división á órdenes de Brown, siguiéndole muy luego la de Buchardo, con instrucciones reservadas que sólo debían abrir al doblar el cabo de Santa María. En ella se les designaba el plan de señales para comunicarse entre sí y comunicar con las costas, caso de estar ocupadas éstas por fuerzas pa-

triotas, y se les adjuntaba una proclama impresa en gran número de ejemplares por vía de credencial, en la que se estimulaba á los chilenos á sublevarse contra sus opresores en nombre de sus derechos, del ejemplo de Bruto y de las cenizas de Caupolicán y Lautaro, anunciando á la vez la próxima invasión de un ejército argentino al través de las cordilleras. « Yo me dispongo también, » decía el director Álvarez que la firmaba, « á vengar ya vuestra patria. He remitido » fuertes destacamentos al sud de los Andes. Los tropas » aguerridas del Río de la Plata se preparan á abrir la cam- » paña. El pabellón nacional tremola en vuestros mares y » la marina del Estado hará sentir á los tiranos el poder de » la libertad. Si á la vista de estos esfuerzos os mostraseis » poco sensibles, seréis justamente execrados por las gene- » raciones venideras; pero si trabajáis de acuerdo en salvar » vuestra patria, la opresión actual del reino de Chile será » considerada como un golpe de las vicisitudes de la guerra, » y el triunfo de la independencia hará opulento y feliz vuestro suelo » (23).

San Martín para distraer la atención de Maró de Mendoza durante el verano (diciembre 1815 y enero 1816), mientras él se reforzaba, hizo llegar á su noticia que una poderosa escuadra argentina con numerosas fuerzas iba á doblar el Cabo de Hornos en dirección á las costas de Chile. Al mismo tiempo, unos campesinos despachados por él, cruzaban los Andes por Putaendo y declaraban según sus instrucciones, que un ejército de cuatro á siete mil hombres se preparaba en Mendoza para invadir el oeste de la cordillera en el verano. El capitán general de Chile, lleno de temores á la idea de

(23) Esta proclama, á pesar de ser impresa en la imprenta de Niños Expósitos, no se ha publicado hasta ahora, ni fué conocida por los historiadores. Se inserta en el Apéndice núm. 6 con los documentos de su referencia. M. SS.

ser atacado por mar y por tierra, dictó las más desatinadas medidas en consecuencia, diseminando sus fuerzas y pidió auxilios navales al virrey del Perú, con lo que dió desde entonces la medida de su ineptitud militar. Pero la flotilla independiente no debía tocar en las costas que se le señalaban como principal objetivo.

Al doblar el cabo de Hornos, el *Hércules*, sorprendido por una tempestad frente á la isla Madre de Dios, tuvo que refugiarse en el estrecho de Magallanes, donde fué arrojado sobre las rocas, salvando del naufragio con rumbo abierto. El *Trinidad*, que había sufrido mayores averías, siguió el mismo rumbo, y ambos un tanto reparados, llegaron á la árida isla de Mocha en el mar del sud, famosa en los anales de la navegación, donde se le reunió el *Halcón*. El queche *Uribe* había naufragado con toda su tripulación á la altura del cabo, pereciendo su armador y comandante. Los dos jefes del crucero se dirigieron por distintos caminos con rumbo al Callao, y allí volvieron á reunirse, estableciendo el bloqueo del primer puerto militar de los españoles en el Pacífico. En esta ocasión apresaron y tomaron al abordaje dos fragatas con valiosos cargamentos, una de las cuales, *La Consecuencia*, procedente de la Península, llevaba á su bordo al gobernador de Guayaquil, el brigadier Juan Manuel Mendiburo, nombrado por el rey (24). La escuadrilla independiente, reforzada con *La Consecuencia* armada inmediatamente en guerra, penetró resueltamente á la bahía (21 enero 1816) con grandes banderas argentinas, que afirmaron con una salva, obligando á todos los buques españoles á refugiarse

(24) Este buque es el mismo que con el nombre de *La Argentina*, ejecutó bajo las órdenes de Bucharde el crucero que lo ha hecho famoso, dando la vuelta al mundo con la bandera argentina, y hemos narrado extensamente en uno de nuestros « Episodios de la Revolución », titulado « El Crucero de la Argentina », publicado en el t. IV de la « Rev. de Buenos Aires ».

bajo los fuegos de los castillos, uno de los cuales echó á pique de un cañonazo; pero en tan desigual combate, hubo de desistir de la empresa de apoderarse de ellos. En la noche del 22 el intrépido comodoro atacó nuevamente con cinco botes armados la flotilla de cañoneras de los realistas bajo los fuegos de las baterías de tierra, y abordó una lancha encadenada á un buque de mayor porte guarnecido con infantería, que se defendió valientemente, siendo al fin rechazado. Aunque estas dos temerarias tentativas no tuvieron éxito, llenaron de asombro al enemigo, causándole algunas pérdidas, y Brown sufrió por su parte la de treinta hombres entre muertos y heridos.

Los corsarios mantuvieron por tres semanas el bloqueo del Callao, haciendo patente la impotencia naval de la España en aquellos mares, y á mediados de febrero se presentaron ante Guayaquil, el primer astillero del Pacífico. Defendía la entrada del puerto en la boca de su ría, una fortaleza denominada la « Punta de Piedras », con doce piezas de á 18 y 24, la que fué cañoneada desde la mar, mientras la guarnición de argentinos del *Halcón*, bajo el mando de Freyre, efectuaba un desembarco y la tomaba por asalto á la bayoneta; en cuya ocasión, el cabo del primer tercio de Patricios natural de Buenos Aires, Juan Lafaye, fué el primero que escaló la muralla y se apoderó de la bandera que flotaba en lo alto de ella (25). En seguida, el comodoro penetró resueltamente á la ría con el *Trinidad*, donde izó su gallardete, acompañado de una goleta apresada que guarneció con gente de desembarco, y apagó los fuegos de la primera batería de la ciudad, artillada con 4 cañones de bronce, de los que se apoderó la tropa de la goleta. No satisfecho con esto, siguió ría

(25) En nuestro episodio « El Crucero de la Argentina », hemos citado los documentos que comprueban este hecho, y se apuntan más adelante.

adentro, hasta enfrentar el castillo de « San Carlos », que defendía la aduana con 4 piezas de á 24, empeñando un nuevo combate á medio tiro de fusil. Desgraciadamente, una recia ráfaga del norte que coincidió con la bajante de la marea, arrebató al *Trinidad*, que fué á varar cerca de la playa, con su puente cubierto de muertos y heridos. Abordado por una columna de infantería hubo de arriar su bandera para salvar las vidas de sus últimos tripulantes. El comodoro, que se había echado al agua, para ganar á nado la goleta, viendo que la matanza de los rendidos continuaba, subió desnudo por babor, mientras los españoles abordaban por estribor, tomó una espada en una mano y una mecha encendida en la otra, y descendiendo á la santa-bárbara, amenazó hacer volar á todos si no se respetaban las leyes de la guerra. Esta actitud heroica impuso á los vencedores, y Brown, desnudo como estaba, como un Neptuno, envuelto por la bandera argentina, la bandera de su bergantín, fué conducido á tierra prisionero, después de dar á él y sus compañeros todas las garantías que exigió.

Malogrado el ataque de Brown, el capitán Buchardo con el resto de los buques del crucero, intentó apoderarse de una batería, situada 800 metros abajo del fuerte de « San Carlos », con el objeto de rescatar al comodoro y los prisioneros del *Trinidad*, pero hubo de desistir de su intento por la resistencia que encontró. Empero, el pavor que habían producido estos sucesivos ataques en la población era tal, que el gobernador de la plaza propuso un canje de prisioneros, lo que fué aceptado, entregándose recíprocamente los del *Trinidad* y de *La Consecuencia*, incluso el comodoro Brown y el gobernador de Guayaquil Mendiburo. La escuadrilla expedicionaria compuesta del *Hércules*, el *Halcón* y *La Consecuencia* á la que se había agregado la goleta apresada, dió la vuelta ría afuera con el propósito de continuar su campaña; pero una vez en alta mar, estalló la enemistad latente entre

Brown y Buchardo. Estos dos héroes aventureros, que no obstante juzgar el uno al otro dignos de ser ahorcados en una verga, se admiraban como guerreros, se apoyaban en el peligro y se auxiliaban en los contrastes, convinieron por fin en separarse de común acuerdo, repartiéndose el botín del corso, que era el motivo de la división. Así se efectuó, tocando en suerte á Brown el *Halcón* y á Buchardo *La Consecuencia*, con la que regresó éste último á Buenos Aires. El comodoro por su parte continuó el crucero, y se dirigió al puerto de Buenaventura en la costa de Nueva Granada, á donde llegó en circunstancias que su capital, la ciudad de Santa Fe y la inmediata provincia de Chocó era ocupada por los realistas, lo que le obligó á darse nuevamente á la vela, y doblar de regreso el Cabo de Hornos (26).

Así terminó este memorable crucero, que en medio de sus triunfos y reveses, mantuvo bien puesto el honor de la bandera argentina, á cuya sombra debían fundarse más tarde tres repúblicas independientes en las costas del Pacífico que recorrió, contribuyendo indirectamente á preparar la reconquista de Chile, por cuanto alarmó á las autoridades realistas

(26) Para relatar este episodio, hemos tenido presente: el « Memorandum » del almirante Brown, publicado en la « Revista del Plata » de 1853, p. 72 y 83. — Defensa del Almirante Brown ante el consejo de guerra que se le formó en consecuencia. M. S. — « Indep. de Chile » por B. Arana, t. III, p. 144 y sig. — « Reconquista de Chile », por Amunátegui, p. 123 y sig. — « Biografía de Freyre », por Barros Arana. — « Relación del marqués de la Concordia » virrey Abascal. — « Mem. para la hist. de las armas esp. », por García Camba. — « Ostracismo de Carrera », por Vicuña Mackenna. — Noticias sobre el crucero, publicadas por los españoles en la « Gaceta del Gob. de Chile », en mayo y agosto de 1816. — Comunicación de Walter David Chitty, capitán del *Hércules* al Director de las P. U. en que hace desde Londres la relación del crucero. M. S. — Informe del oficial de Patricios Juan Lafaye, que hizo parte de la expedición y ofi. del coronel de los tercios de Patricios don Blas José Pico, reclamando la bandera en « Punta de Piedras », como propiedad del cuerpo. M. SS. — Varios otros documentos del Arch. Gral. M. SS. — Véase nuestro « Crucero de la Argentina », en que hemos narrado este episodio.

de Chile, Perú y Nueva Granada, las obligó á emplear estérilmente sus recursos en el equipo de naves de guerra, y distrajo la atención de Marcó del punto que no debía perder de vista, que era Mendoza, ganándose el verano que se necesitaba para llevar á buen término la gran empresa del paso de los Andes, según los cálculos del general que la preparaba. El gobierno se había exagerado la importancia militar y política del crucero llegando á pensar, que él por sí solo y sobre la base de la guerra de zapa organizada, bastaría para promover una insurrección popular en Chile, según se ha visto por la proclama de que era portador; y así, al tiempo de zarpar la expedición del puerto de Buenos Aires (9 de octubre 1815), escribía á San Martín: « Si los cuatro corsarios que deben » dar la vela hacia el mar del sur, descubriesen un flanco en » el país, para abrir otras operaciones de mayor importancia, » debe aprovecharse el momento favorable » (27). Á lo que el general replicaba, que « para que una fuerza marítima » produjese su efecto en una invasión, debía componerse de » buques de guerra del Estado, bajo la inmediata dirección » del jefe que la mandase, y no de corsarios, cuyo objeto es » sólo apresar buques, como lo probaba el hecho de no haber » aparecido los de la expedición en las costas de Chile » (28). Empero, si este crucero se hubiese emprendido simultáneamente con una expedición terrestre, habría producido otros resultados, supliendo la falta de una escuadra de guerra como complemento necesario del plan; pero anticipada y desligada como fué, no dió, aparte de sus ventajas indirectas apuntadas, sino un laurel estéril y el desperdicio de fuerzas que pudieron en su oportunidad utilizarse mejor.

(27) Ofi. del Gob. á San Martín de 9 de octubre de 1815. M. S. del Arch. Gral. V. apéndice núm. 6.

(28) Of. de San Martín al Gob. de 29 de febrero de 1816. Doc. de Arch. Gral. M. S. — V. el Apéndice núm. 9, letra B.

## CAPÍTULO XI

### LA IDEA DEL PASO DE LOS ANDES

AÑO 1815-1816

Filiación histórica del plan de la reconquista de Chile y de sus consecuencias. — Antecedentes sobre el particular. — Plan de Carrera para rescatar á Chile. — Notable informe de San Martín en 1815 sobre la reconquista de Chile. — Plan de invasión de O'Higgins. — Desconfianzas de San Martín. — Renuncia el mando militar. — Se conviene en general en la idea de la reconquista de Chile. — San Martín pide instrucciones políticas y militares para el caso eventual de apoderarse de Chile. — Plan político y militar acordado en consecuencia. — Derrota de Sipe-Sipe. — Los cabildos de Cuyo representan sobre la conveniencia y necesidad de la reconquista de Chile. — Negativa del Gobierno. — San Martín provoca al enemigo á invadir á Cuyo para reconquistar á Chile. — Plan inconsistente del Gobierno para invadir parcialmente á Chile. — San Martín desenvuelve su plan de una invasión general. — El Gobierno coincide en ideas con él. — Sorpresa de Huncalito. — Balcarce sucede en el Directorio á Álvarez. — El nuevo Gobierno favorece el plan de San Martín. — Refuerzos á Cuyo y pedidos de San Martín. — Se reorganiza la Logia de Lautaro que concurre al plan de San Martín. — Correspondencia confidencial de San Martín con Guido y Godoy Cruz sobre la idea del paso de los Andes. — San Martín rehusa el mando del ejército del Perú. — Ideas militares de San Martín en esta época. — La necesidad impone la idea de San Martín. — Memoria de don Tomás Guido sobre la reconquista de Chile y noticias sobre su autor. — Valor histórico de este documento. — San Martín formula su plan militar ofensivo-defensivo de invasión. — El gobierno lo aprueba.

#### I

Simultáneamente con los trabajos subterráneos relatados en el capítulo anterior, seguía San Martín otros igualmente misteriosos, que se relacionaban con su guerra de zapa, pero que tenían por objetivo la verdadera guerra á que más ó